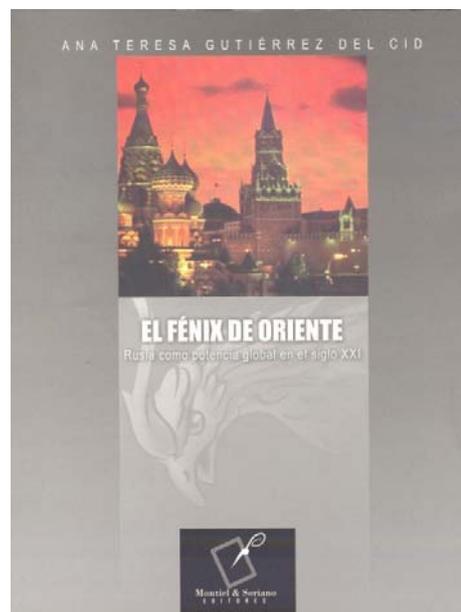


Gutiérrez del Cid, Ana Teresa
EL FÉNIX DE ORIENTE.
Rusia como potencia global en el siglo XXI
México: Montiel & Soriano Editores, 2009, 258
páginas

Autor del comentario:
José Arturo Salcedo Mena¹



EL FÉNIX DE ORIENTE. Rusia como potencia global en el siglo XXI, de Ana Teresa Gutiérrez del Cid, es un recuento de la historia más reciente de Rusia que permite al lector hacer una prospectiva de las Relaciones Internacionales en un futuro cercano.

En primera instancia, celebro el título del texto: ***EL FÉNIX DE ORIENTE...*** El ave fénix es un ave mitológica del tamaño de un águila, de plumaje rojo, anaranjado y amarillo incandescente, de fuerte pico y garras; un ave fabulosa que se consume por acción del fuego, para que otra nueva y joven surja de sus cenizas. La autora encontró características similares entre Rusia y el fénix, además de las tonalidades rojizas, su capacidad de renacer casi inmediatamente después de ser consumida.

Tras la desintegración de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas en 1991, **Boris Yeltsin**, primer presidente de la Rusia postsoviética, llevó a cabo una política prooccidental bajo los conceptos de desideologización, desmilitarización y democratización interna, esperando que fuera aceptada Rusia por los países poderosos de occidente como socio y aliado con igualdad de derechos.

Subordinó su política exterior a la de Estados Unidos y olvidó a sus antiguos aliados de Medio Oriente, África, América Latina y territorios ex soviéticos. En esta época de “restauración capitalista”, señala Gutiérrez del Cid, el 89% de las empresas estatales fue privatizado. Los beneficiarios fueron un pequeño grupo de exburócratas soviéticos, conocidos como la “oligarquía rusa”, que se apropiaron de las empresas estatales a precios de regalo –la autora dedica el capítulo titulado *Rusia y el poder de los oligarcas* a esta cuestión y revela nombres de personajes que conformaron “la familia”, el círculo más poderoso y más cercano al presidente–.

Lo más grave fue que no hubo mayor inversión en estas empresas por parte de la oligarquía, sino mera utilización y saqueo. Esta situación generó una descomposición social sin precedentes: la mitad de la población sumida en la pobreza, desnutrición, desempleo, decremento en la expectativa de vida, el sistema de salud estatal destrozado, un alto índice delictivo. Lo anterior llevaría a Boris Yeltsin a renunciar en 1999.

Fueron los oligarcas quienes trasladaron el poder político a **Vladimir Putin**, el segundo presidente de la Rusia postsoviética. No obstante, pronto se darían cuenta de que no se trataba de un presidente al servicio de sus intereses sino de un presidente que priorizaba el interés nacional ruso. Putin desde que llega al poder sabe que el fortalecimiento de la economía –en la cual el Estado debe jugar un papel determinante– debería ser un objetivo prioritario para lograr el renacimiento de Rusia. Tanto en el ámbito interno como en el externo, Putin actúa con maestría; *EL FÉNIX DE ORIENTE. Rusia como potencia global en el siglo XXI* describe las acciones emprendidas por este estadista.

En el interior combatió a aquellos oligarcas que traicionaron al interés nacional ruso, entregando recursos y materias primas a los extranjeros y viendo únicamente por sus intereses económicos. La clase empresarial comprendió pronto que debía aceptar un papel subordinado al interés nacional para no perder sus posesiones. Así el gobierno ruso restableció el control gubernamental sobre los recursos energéticos. En 2004, Putin destituyó a todo su gabinete para independizarse de sus antiguos aliados y adquirir mayor margen de maniobra. Podríamos preguntarnos quién apoya o sostiene entonces a Putin;

Gutiérrez del Cid nos da la respuesta en este libro “los servicios de seguridad, el sector militar y la población en general”.

En el ámbito externo, Putin entendió la necesidad de la cooperación económica, política y tecnológica con el exterior (de ahí que se hayan establecido alianzas estratégicas de diversa índole con países que van desde Alemania hasta Argentina y Brasil). No obstante, lo más destacado en el plano exterior es que Rusia ha adquirido poder gracias a que ha utilizado su petróleo y su gas, y la industria militar como elementos de reposicionamiento político.

Rusia ocupa el primer lugar en producción de petróleo y cuenta con la mayor reserva de gas natural a nivel mundial, y la Unión Europea es altamente dependiente de sus recursos. Rusia no ha dudado en incrementar los precios e incluso cortar el suministro con el objeto de forzar a la Unión Europea a que tenga una buena relación con ella y de que vea por sus intereses. El mensaje emitido, señala la autora, es que “Rusia debe ser tomada en serio, porque es capaz de infligir una verdadera afectación con un mínimo esfuerzo.” ¿Qué por qué razón no pacta la Unión Europea el abastecimiento con otro país? Gutiérrez del Cid explica en este texto que Argelia, Irán y Venezuela, potencias energéticas, han pactado el abastecimiento de regiones en el orbe con Rusia: “(se trata de) una coordinación de las partes en el mercado mundial, incluso en lo tocante a la política de precios y transporte.”

Por otro lado, Rusia ha tenido presente la amenaza que representa Estados Unidos y la OTAN, sobre todo en el sentido de que utilicen la fuerza dentro de su área de responsabilidad o de influencia. Ante esta situación, el gobierno ruso ha respondido aumentando sus capacidades nucleares y su aparato militar (no porque tenga intenciones de utilizarlas para atacar sino para disuadir a sus enemigos).

La autora, en el capítulo *La doctrina militar rusa*, habla de la reforma militar –que estriba en la producción de armamento, el aumento y la profesionalización de las tropas, y la realización de ejercicios militares en diversas partes del orbe– y del renacimiento nuclear de este país; es necesario reconocer la investigación que presenta Gutiérrez del Cid sobre la tecnología militar que desarrolla Rusia en la actualidad.

Este país es el principal proveedor de armamentos y tecnología de guerra de países como China, India, Irán y Venezuela (a pesar de las restricciones internacionales). Y además de ser clientes, algunos países han hecho alianzas estratégicas. Por ejemplo, con China acordó que en el caso de alguna presión extranjera a estos países, existiría la posibilidad de una eventual respuesta militar conjunta. Por otra parte, Rusia se ha opuesto de manera tajante a cualquier agresión militar en contra de Irán.

En *EL FÉNIX DE ORIENTE. Rusia como potencia global en el siglo XXI*, la autora dedica tres capítulos – *La revolución naranja en Ucrania y la estrategia de la Federación Rusa*, *Asia Central: un punto candente en la geopolítica mundial* y *La OTAN y el conflicto Georgia-Rusia*– para ilustrar una de las prioridades actuales del gobierno ruso: la recuperación de influencia en el territorio ex soviético. Tarea que ha sido posible porque la región depende del gas y del petróleo ruso, pero también gracias al fracaso de las políticas de libre mercado, el alza de los costos de los energéticos, el deterioro de los estándares de vida de la población, porque Estados Unidos no ha cumplido sus promesas de asistir a estos territorios.

Gutiérrez del Cid describe bien la oposición de Rusia y de otros países por un orden mundial unipolar; un orden mundial encabezado por Estados Unidos. Rusia considera que los países clave en un nuevo modelo global de relaciones internacionales son, además de Rusia, Brasil, China, India y Sudáfrica (es necesario señalar que Rusia, China e India, hoy se perfilan ya como grandes potencias; convirtiéndose, por tanto, el continente asiático en el nuevo centro decisorio de poder global). Es por ello que Rusia desarrolla alianzas primordialmente con estos países. En este sentido, el objetivo de estos Estados será, en palabras de la autora, “cooperar en la construcción de un orden mundial más justo y más democrático, capaz de garantizar la seguridad global y crear las condiciones favorables para un desarrollo sostenible”.

Tomando en cuenta lo esbozado hasta aquí, aunado a muchos más datos que el lector puede hallar en *EL FÉNIX DE ORIENTE. Rusia como potencia global en el siglo XXI*, se podría poner en duda la posición del gobierno estadounidense en el sentido de que Rusia ya

no es un poder significativo. Incluso se podría cuestionar la eficacia de la estrategia de Estados Unidos de controlar todas las regiones petroleras del mundo y de los mayores campos de gas natural, así como de su intento por alcanzar la supremacía militar en aras de consolidarse como un “imperio unipolar”.

De esta manera, parece que Putin consigue el objetivo que se planteó en el año 2000 al asumir el poder: “convertir a Rusia en una nación fuerte y moderna tecnológicamente y que por lo tanto permita tener un curso estratégico independiente de política exterior.” La autora señala que Rusia es hoy, a pesar de las dificultades que vivió en años recientes, un coloso en términos de energía, el Estado más grande del mundo en términos territoriales, y la única potencia con capacidad militares equiparables a las de Estados Unidos.

Claudio Claudiano, poeta romano del siglo II D.C., señala que –y con esto termino mi intervención– “El Fénix es un ave igual a los dioses celestes, que compite con las estrellas en su forma de vida y en la duración de su existencia, y vence el curso del tiempo con el renacer de sus miembros (no obstante, es preciso mencionar que) No sacia su hambre comiendo ni apaga su sed con fuente alguna.”

¹ José Arturo Salcedo Mena es profesor de las licenciaturas en Relaciones Internacionales y Comunicación en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde también colabora en el área de investigación del Departamento de Estudios de Imagen Institucional. Tiene los títulos de Licenciado en Relaciones Internacionales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Consultor en Imagen Pública y Maestro en Ingeniería en Imagen Pública por el Colegio de Consultores en Imagen Pública, y Maestro en Relaciones Públicas y Gabinetes de Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Correo electrónico de contacto: jasmena@apolo.acatlan.unam.mx